



Los jóvenes

LA juventud de nuestro país, la generación que actualmente forma la guardia joven de la patria en los diversos órdenes de la actividad, es generalmente mal conocida. Criada en una época de lucha, sin haber sentido casi las tibiezas del regazo pacífico

que otros ambientes más propicios han brindado al desarrollo de generaciones anteriores; oyendo á su alrededor, desde la cuna, gritos de combate estallidos de cólera y proclamas á las pasiones del momento, se ha formado tal como es: desordenada, agitadora, resuelta en la acción, pró-



diga para el esfuerzo, y dotada de un admirable espíritu ejecutivo.—Su intelectualidad tiene los vigorres de raza; pero adolece de las indisciplinas de origen. Rica y fecunda, llena de intensidades meridionales y de manifestaciones personalísimas, se ha subordinado, no obstante, en la generalidad de los casos, á las exigencias del medio combatiente.—Es así como la hemos visto producirse en la tribuna, en los estrados literarios y hasta en las cátedras científicas, respondiendo casi siempre á un propósito político ó social, que determinan las circunstancias del ambiente.—Arrastrada, pues, la generación actual por propensiones cuasi ingénitas, á los vaivenes de nuestra cosa pública, de suyo anarquizada, ha tenido de necesidad que presentarse con esa falta de cohesión, de disciplina y de espíritu colectivo, que caracterizan el mal

dominante tal vez de la época, tal vez de la nacionalidad.

De aquí que se haya despreocupado de sí misma, que no haya estrechado filas y levantado egoístamente su siempre simpática bandera, proclamando la abstención en medio de los fragores del momento, para mirar hacia el porvenir, en la extremosa egolatría del culto de sí misma; y de aquí que muchos de sus elementos, que forman la muchachada más vibrante, más intelectual y más generosa de Sud-América, sean en parte poco conocidos.

Como tal, no han faltado voces declamatorias que se levantaran contra la generación actual, atribuyéndole cualidades y endilgándole vicios de cuya injusticia han sobrado también propaladores.—No importa!—¡Es la voz del pasado, de un pasado decrépito y canoso, amenazando con el gesto airado de su impotencia al porvenir que avanza al son triunfal de sus dianas!.....

Soy de la juventud presente.—Yo, el más humilde de sus soldados, me enorgullezco de formar en la fatange indisciplinada de Travieso, Rodó, Vaz Ferreira, Ramírez, Chiappara, Martínez Vigil, Herrera, Irureta, Arena, de las Carreras, y tantos otros que escapan á la pluma en este momento.—En tal entendido no he vacilado en aceptar la sección de siluetas de los jóvenes, que me ha encargado la dirección de ROJO Y BLANCO; y para aceptarla he tenido en cuenta, más que mi escasa preparación intelectual, algo de ese espíritu ejecutivo de que hablé al principio, y del cual también se me ha pegado un poco.

Pedro Manini Ríos.